

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administracion, calle de la Compañia, núm. 3.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administracion.—En Ultramar: D. Benito González Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales ídem.—En Ultramar, por seis meses 4 pesos y 2 reales. Anuncios y comunicados. A precios convencionales.

SANTANDER 22 DE AGOSTO DE 1864.

Sentado como precedente, esplicitamente confirmado por la opinion de la comision y Junta facultativa, que la linea directa de Madrid á Santander debe considerarse como el verdadero tronco de la red de ferro-carriles del Norte de España, quedando las demás líneas en la consideracion de secundarias, si bien cada una de ellas en la categoria respectiva de primera ó segunda clase, se deduce lógicamente que todas las líneas que empalmen con este tronco tendrán siempre una gran importancia, y deben calificarse desde luego como muy dignas de fijar la atencion.

Por eso nosotros hemos empezado aduciendo en apoyo de lo que vamos esponiendo los párrafos del ante-proyecto formado por la comision referentes á estas líneas, y hoy continuamos la comenzada tarea, proponiéndonos demostrar que aun consiente alguna mas estension la proyectada red en lo respectivo á ciertas líneas de las que deben empalmar con nuestro ferro-carril.

Nada diremos de la de Alar á Estepar, cuya estension y acertada direccion no pueden ni deben variar, sino sujetarse estrictamente á lo que ya resulta de los estudios hechos no hace mucho tiempo por cuenta de la Compañia de nuestro ferro-carril, que aspira justamente á conseguir la concesion definitiva de una línea tan importante para la provincia de Burgos como para la de Santander. Vamos á hablar hoy de la de Santander á Santoña, que juzgamos de gran interes, no solo atendiendo á las consideraciones estratégicas, que parece ser las únicas que aprecia la comision, sino por otras de un orden diverso, que en nada disminuyen la importancia de las primeras.

Es muy cierto que por sí sola era bastante la razon de proximidad de los dos puertos, militar el uno y comercial el otro, de Santoña y Santander, para justificar la conveniencia de la línea propuesta por la

comision; pero tanto esta como la Junta facultativa vienen á convenir implícitamente en que ese ramal no debe permanecer aislado, ni limitarse á tan corto trayecto, sino que debe aspirarse, dentro de un periodo mas ó menos largo, á completar el sistema ya inaugurado en nuestra costa de levante, de construir una estensa línea que, con pequeñas interrupciones, venga á circunvalar, digámoslo así, todo el litoral de la Península.

Hé aquí algunas consideraciones generales que sobre el particular emite la Junta en su luminoso informe: consideraciones que significan mucho mas en lo que se omite que en lo que nominalmente se espresa:

«Por último, aunque son muy diferentes, bajo todos sus aspectos, las circunstancias de las diversas regiones en que se dividen nuestras dilatadas costas de mar, y por lo mismo no sea igual en todas ellas la posibilidad, ni los resultados probables del establecimiento de grandes líneas de ferro-carriles en las direcciones respectivas, no se puede menos de decir algo bajo tan interesante punto de vista, siquiera sirva solo para que se vayan fijando las ideas sobre lo que en un porvenir mas ó menos cercano podrá tener lugar acerca de un particular que desde ahora ofrece un marcado interes.

En el litoral del Mediterraneo existen hasta cuatro provincias nuestras, cuyas capitales se encuentran sobre la orilla del mar: dos de ellas, Barcelona y Valencia, son por sí solas de las mayores y mas ricas ciudades de la Península: sus puertos son de los mas concurridos, especialmente el primero, al que ningun otro le disputa la preferencia en España: otro puerto intermedio á aquellos, y tambien capital de provincia, tiene asimismo una importancia reconocida, y á eso se agrega la ventaja de que las producciones de una gran parte de su territorio apenas cede en valor y cantidad á las de las otras tres que son de las mas estimadas y ricas. Tantas circunstancias, reunidas á la gran facilidad que generalmente ofrecen las localidades á lo largo de aquellas costas, han permitido que, sin grandes sacrificios, y casi naturalmente, se

haya planteado una estensa línea en la misma direccion, la cual en partes se explota ya, y en las restantes se halla muy adelantada, estendiéndose, con igual carácter de línea litoral, hasta empalmar en el Pirineo con otra de igual clase del vecino imperio.

De desear sería que las demás provincias litorales del Mediterraneo, y las no menos importantes que baña el Océano, reunieran á lo largo de sus costas tan ventajosas circunstancias, como las que han producido en las antes mencionadas el pronto establecimiento de una estensa é importantísima línea de ferro-carril; mas á semejante empeño se oponen desde luego grandes obstaculos naturales por una parte, y por otra el diverso modo como generalmente, ó en casi todas las restantes, se encuentra la poblacion distribuida. No obstante, existen comarcas y provincias, así en el Océano como en el Mediterraneo, en las que se pueden determinar las direcciones de algunas líneas siguiendo la costa, ó no interponiéndose mucho en ella, que satisfarían grandemente y á la vez las necesidades de los pueblos respectivos y las de un tráfico general, cuyo mayor desarrollo fomentaría á los del interior.

A lo largo del Oeste de Galicia se halla ya iniciada y debe completarse una línea que favorece el tráfico directo de dos provincias y cinco ciudades importantes entre sí. De una manera análoga será posible y conveniente dirigir otra línea de costa en las provincias que baña el mar cantábrico, hasta encontrar en Guipúzcoa el empalme que debe estudiarse en la línea de Madrid á Iruñ, llamada del Norte; y acaso reclamará Asturias, antes que pase mucho tiempo, que la misma línea se prolongue hasta internarse en aquella dilatada provincia, cuya mayor poblacion y riqueza se estiende por su litoral.»

Si efectivamente se da toda la importancia que en sí tiene á la línea por toda la costa de Galicia, y á la prolongacion de la misma hasta Rivadeo; si se considera de la misma categoria é importancia la otra línea desde Santander á Santoña estendiéndola despues hácia las provincias Vascongadas hasta San Sebastian; nosotros creemos, y así lo indica tambien con bastante claridad la Junta consultiva, que no es me-

nos atendible la posicion de la feracísima, estensa y poblada comarca comprendida bajo el nombre de Principado de Asturias, para que se prolongue, abrazando su litoral, la línea de Lugo á Rivadeo hasta empalmar con la de Santander á Santoña ó San Sebastian. Idénticas razones abonarán unas y otras prolongaciones; y si en algo entra la consideracion de la importancia militar de la plaza fuerte de Santoña, mucho debe significar la circunstancia de ponerla en directa comunicacion por una via terrestre con las fábricas de armas y fundicion de artilleria situadas en la inmediata provincia de Oviedo. Dias pasados, tratando de esta misma cuestion, que no es nueva aquí, porque se inició hace tiempo por los periódicos locales de ambas provincias, espusimos algunas razones en apoyo de nuestra opinion, favorable á la prolongacion de esa línea por la costa de Asturias. No repetiremos hoy aquellos razonamientos, por evitar prolijidad, pero insistiremos siempre en que pocas líneas ofrecerán tantas ventajas bajo cualquier concepto en que se mire el asunto, ni sus dificultades materiales son tantas que no puedan superarse con tan pequeño sacrificio como otras que ya han desaparecido ante el poder de la ciencia y del entusiasta apoyo de los pueblos.

El Euscalduna, en medio de su habitual aspereza y á pesar de su temperamento irascible, feroce y atrabiliario, tiene mucho de pobre-hombre, algo de inocente y algo de tirolés. Para que rabie LA ABEJA, como él dice, reproduce unos fragmentos, ó giros, de correspondencias que publican La Epoca y La Competente, segun las cuales S. M. el rey tuvo en Vitoria una entusiasta recepcion, como si esto fuera nuevo en España, como si los vascos hubieran dispensado en ello un señalado servicio al augusto viajero! Pero prescindiendo de esto y de que, segun testigos presenciales, fué menos la bulla que la que han armado des-

case la ausencia de Gerónimo.

Las lágrimas corrian mas abundantes sobre las mejillas de la jóven.

—¡Oh, Petronila! dijo con voz lastimera y desgarradora, la luz de mi vida se ha apagado para siempre. Gerónimo tan jóven, tan bueno, de corazón tan noble... víctima infortunada de misteriosos asesinos! ¡Horrible pensamiento! Y ni una razon, ni la mas pequeña, para esperar todavía!... —¡Dios mio, Dios mio! ¡misericordia! ¡Mi corazón se despedaza! ¡Ay! mis ojos no le volverán á ver en el mundo!

Y, lanzando un grito de angustia, ocultó su rostro entre sus manos.

—Yo confieso, María, que la ausencia de Gerónimo es inexplicable, dijo la dueña con abatimiento; ¡pero por qué tomar lo peor y mas terrible por verosímil? Sabeis que, hace cuatro dias, se están haciendo todos los esfuerzos imaginables para saber dónde se encuentra Gerónimo y qué ha sido de él. M. Van de Schooven, el bailío, ha prometido por su honor que descubrirá á Gerónimo, háyale ó no sucedido alguna desgracia.

María lloraba en silencio y parecia no haber oido lo que su dueña acababa de decirle.

—¿Quién sabe, hija mia, continuó la anciana, si hoy mismo se descubrirá el enigma que, de cinco dias á esta parte, nos hace sufrir tanto? No cerreis vuestro corazón á esta lisonjera esperanza, María. Una vez ha sucedido, que habiendo buscado á

conmueve y me hace temblar.

La dueña acompañó á la jóven hasta la puerta del aposento donde M. Van de Werve estaba en conferencia con el señor Deodat; pero la dejó entrar allí sola.

Desde que María encontró la mirada del anciano y no vio en ella la alegría, lanzó un grito ahogado de angustia. Arrojóle los brazos al cuello, y vencida por el dolor, apoyó la cabeza sobre el pecho del anciano.

El señor Deodat, conmovido hasta el fondo del corazón, se desprendió de los brazos de la jóven, y murmurando palabras de consuelo, la condujo á una silla; y sentándose á su lado, le dijo con una voz llena de afectuosa compasion:

—Mi buena María, todavía no hay noticias de nuestro pobre Gerónimo. ¿Somos muy desgraciados, no es verdad? ¡Ah! ¿por qué Dios no me ha llamado á sí algunos años antes? Necesitaba yo abandonar la Italia para venir aquí á beber la hiel que quedaba en el fondo del cáliz de mi vida? ¡Si pudiese llorar como vos, María! quizás encontrara en esa expansion un alivio á mi dolor mortal; pero la vejez ha secado en mí el manantial de las lágrimas. ¡Ay! ¿dónde estará mi pobre Gerónimo, el hijo de mi hermano, el ser que Dios me habia concedido para que me cerrase los ojos en mi lecho de muerte! ¿Daria mi fortuna por su salvacion y lo que me resta de vida por saber que vive todavía!

Un sordo y doloroso suspiro se escapó del seno de la jóven; mientras que apoyaba de nuevo su cabeza sobre el pecho del anciano, para ocultar el torrente de lágrimas que le arrancaba la quijada lastimera de éste.

M. Van de Werve contemplaba con ojos humedecidos á su hija y al desolado anciano. A pesar de esto supo contener su emociion y dijo:

—María, te he suplicado que permanecieses en tu alcoba, porque no sabes moderar la expresion de tu dolor. Has desatendido mi deseo. Te lo perdono voluntariamente, hija mia, en consideracion á la desgracia que parece amenazarme; pero si deseas estar todavía algunos instantes con el señor Deodat, procura dominarte; si no, llámame á tu dueña y le diré que te ateje.

Después añadió con voz mas dulce:

—Ahora, María, te lo ruego, te lo suplico; comprendo el deber que tienes que llenar aquí; sé fuerte y derrama algun consuelo en el corazón de nuestro desventurado amigo.

María hizo un heroico esfuerzo sobre sí misma, y levantando la cabeza, balbuceó entre lágrimas:

—Teneis razon, padre mio; nos desconsolamos como si no hubiese ningun rayo de esperanza que pueda mitigar nuestro dolor; pero...

Parecia que la jóven estaba próxima á verse ahogada por la opresion del sufrimiento que se esforzaba por comprimir; pero dominó tambien esta dolorosa emociion y continuó:

pues los diarios vascos y comparsa, aseméjase en este instante el *Euscalduna* á uno de esos niños candidotes que en pelea con alguno de sus camaradas, á falta de puños y de razones, se venga de él contándole que su padre tiene mucha fuerza, gran voz y muchas levitas.—Y á mí ¿qué? Nosotros no hemos dudado que las provincias vascas reciban con entusiasmo á los Monarcas de España; lo que hemos reprendido en el *Euscalduna* es ese afán portugués de creer que su entusiasmo no se parece en nada al de las demás provincias españolas, porque sea mas *sublime* que el de todas ellas.

Ha perdido, pues, lastimosamente el tiempo dedicándonos los dichos fragmentos que ya habíamos leído en los periódicos para que fueron escritos, porque nosotros, caro colega, leemos todo cuanto llega á nuestras manos y de todo nos hacemos cargo, bien al contrario de lo que hace el *Euscalduna*, que solo se da por apercebido de aquello que le conviene y no replica mas que á lo facilito, y eso alterando la intencion á su antojo. Bueno es que sepa el *Euscalduna*, por de pronto, que sus dedicatorias de ayer y antes de ayer nos han hecho reír: él esperaba que rabiásemos; conque ¿qué mas dá?

Y vaya, para concluir, una respuesta á cierta preguntilla del retozon colega. Dice este en uno de sus párrafos: «Y ¿qué le parece al diario de la Montaña de alguno de esos vivos con que fué saludado Su Magestad? Solo á los vascongados puede ocurrirseles el victorear á lo que, en opinion del periódico montañés, es *oprobio del siglo*, etc., etc.»

Si los vivos, piadoso y *leal* colega, fueron á S. M., está V. mintiendo desvergonzadamente al asegurar que á eso ha llamado *oprobio del siglo* el periódico montañés, cuya adhesion al trono constitucional y cuyo amor á sus actuales *legítimos* reyes no tienen nada que envidiar al *rancio* periódico de Bilbao. Si los vivos fueron á los consabidos fueros, parécenos que estuvieron muy *en carácter*; fueron, como si dijéramos, la *condicion* de los otros vivos, el precio. Nosotros, caro colega, victoreamos por acá, mas barato, mas espontánea, mas generosamente; no subordinamos nuestro amor al trono á condicion alguna, ni nos acordamos de la antigua fórmula del famoso Fuero de Sobrarbe «*et si non non.*»

¿Queda satisfecho el *Euscalduna* de nues-

tra franqueza? Además le diremos que nos parece muy mal el sistema que observa para comentar lo que se dice por nosotros respecto á la cuestion de fueros, puesto que cuando lo hace deja á un lado lo principal y se ocupa de lo accesorio; y lo principal para nosotros ha sido y es lo de *obras son amores y no buenas razones*; es decir, que atacamos los fueros por lo que tienen de injusto con respecto á la igualdad de derechos y obligaciones entre miembros de una misma nacion.

Bajo ese punto de vista hemos querido en vano seguir una polémica razonada, en la cual no han querido entrar los fueristas, ni entrarán probablemente porque, está visto, no les conviene llevar á ese terreno la cuestion. Y en ese terreno estamos, y de él no saldremos por mas que se nos trate de distraer con ridículas escaramuzas.

CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 20 tomamos las siguientes noticias:

—Por real orden publicada en la *Gaceta* se ha dado una solucion como base general para cuantos delitos se cometan á bordo de los buques mercantes en el cumplimiento de su deber por cualesquiera de los individuos de las tripulaciones respectivas, con objeto de patentizar todo lo posible las pruebas del delito y culpabilidad de sus autores, cuya omision suele ser á menudo motivo de impunidad.

—La carta con que los franceses han puesto á disposicion del señor gobernador de esta provincia la suma de 1,050 francos, está concebida en estos términos:

Al Excmo. señor gobernador de Madrid: 16 de agosto de 1864.—Muy señor nuestro: Los franceses que inauguraron vuestro camino de hierro, desean al poner el pié en un territorio amigo, dar á los pobres de Madrid una muestra de simpatía que tienen por el pueblo entero que vienen á visitar en su capital.

Después de haber saludado á S. M. el Rey en San Sebastian, creen que es saludar tambien á la nacion, suplicando que acepteis el importe de una suscripcion que han hecho en el camino de hierro, y que asciende á 4,200 reales, los cuales os ruegan, señor gobernador, distribuyais á algunas familias que por su pobreza lo necesitan, pero que por su laboriosidad y otras circunstancias les repugne inscribirse en establecimientos de beneficencia.

Ya sabemos que vuestra sábia administracion alivia la miseria conocida y la enfermedad. Es otra la desgracia que nosotros deseamos mitigar, creyendo así interpretar fielmente el buen corazon del país que hoy nos acoge.

Dignaos recibir, señor gobernador, el homenaje de nuestros distinguidos y respetuosos sentimientos.—*Doctor Declat.*

—Ayer á las doce de la mañana han sido puestos en libertad el teniente D. Mariano Baena y los tres sargentos del regimiento de Saboya que se hallaban en las prisiones militares.

En la misma mañana pasó la causa á manos del auditor de guerra D. Luis Alarcon, el que después de un detenido exámen y en vista del fallo dictado por los señores que compusieron el Consejo, estando conforme con el mismo, pidió al capitán general fuesen puestos en libertad, corriéndole las órdenes inmediatamente.

CORREO DE PROVINCIAS.

CADIZ.—Han comenzado con los mejores auspicios los trabajos para la conduccion de aguas á Jerez. El acueducto tiene una estension de 47 kilómetros: en el manantial se han hecho grandes trabajos de exploracion con objeto de dejarlo limpio y descubrir todos los veneros: á poca distancia se construye el puente acueducto del Bello; el puente de los Romerales tiene terminados los cimientos y preparadas ya las cimbras para sus cuatro arcos; en la mina del Bollo se han abierto dos pozos y 16 en la del Puerto de la Cruz. En una palabra; las obras continúan con actividad, y siguen como hasta aquí, Jerez verá en 1866 surgir de la tierra y elevarse en brillante cascada en la primera de sus plazas, esas aguas tan anheladas, llevándose así á término la gran obra objeto del mas vivo interés en aquella poblacion.

GIJÓN.—Al principiarse en San Sebastian el lunes el banquete dado por la empresa del ferrocarril, ocurrió un incidente que impresionó agradablemente á la concurrencia. Habiendo sabido el rey que el almirante La Plaze se hallaba confundido entre los convidados ordinarios en las últimas mesas, le envió uno de sus ayudantes para invitarle á que fuera á sentarse á su mesa. Esta atencion del rey, esta muestra de deferencia hacia una de las ilustraciones marítimas de la Francia, causó excelente efecto en el ánimo de los franceses presentes al banquete y le conquistó desde luego sus simpatías.

CORREO ESTRANJERO.

MÉJICO.—Los alistamientos de voluntarios austriacos para Méjico no se hacen tan fácilmente como se creía.

En cambio se piensa en mandar obreros de Francia, y al efecto se ha organizado una loteria para pagarles los gastos del viaje.

FRANCIA.—Con motivo de la fiesta de los dias del emperador se ha concedido perdón á 767 penados militares; 276 de ellos han obtenido rebajas de sus condenas y 491 puestos en libertad.

—S. M. el rey, que segun saben nuestros lectores, llegó el 16 por la noche á París, se trasladó desde la estacion del ferrocarril á Saint-Cloud en los carruajes de la corte que le esperaban al efecto.

El telégrafo, que quita mucho interés al correo, nos ha comunicado ya que el emperador Napoleón se adelantó á recibirle hasta la puerta del parque de aquel Sitio real, y que la emperatriz con los príncipes de la familia imperial, á excep-

cion de la princesa Matilde que se encontraba ligeramente indispueta, y del príncipe Napoleón, que viaja en la actualidad por las costas de Escocia, le recibieron al pié de la gran escalera rodeada de todos los altos funcionarios de palacio. Inmediatamente después del recibimiento se hicieron las presentaciones al rey de las personas que rodeaban á los emperadores, y á estos de las que acompañaban á S. M. católica.

El 17 hubo en el palacio de Saint-Cloud una comida de las llamadas de familia, pues además de la familia imperial, asistían solo los ministros, mariscales y altos funcionarios de la corte, siendo el banquete de 100 cubiertos.

El 18 se verificó el besamanos dado por S. M. en la embajada española á los españoles residentes en París y al cuerpo diplomático extranjero. El pórtico y la escalera del palacio, adornados con flores naturales, presentaban un aspecto bellissimo. La recepcion se verificó en los elegantes salones del primer piso. A las tres ménos cuarto llegaba S. M. con su comitiva al palacio de las Tullerías, en cuatro carruajes á la dunont, que les condujeron desde Saint-Cloud. El rey y las personas que le acompañaban solo se detuvieron en dicho palacio el tiempo necesario para subir á los cuatro carruajes de gala que les esperaban, y en los cuales fueron hasta el palacio de la embajada. Inmediatamente después empezó la recepcion por el cuerpo diplomático extranjero acreditado en París. Siguiéron á éste los representantes de España en las cortes vecinas á la de Francia, y que habían ido á París con motivo del viaje de S. M. Son estos nuestro embajador en Londres Sr. Comyn, y nuestros representantes en Berlin, Berna, Bruselas y Constantinopla señores Rancés, Rascon, Quevedo, marqués de San Carlos y Coello.

La recepcion estuvo muy concurrida.

Terminado el besamanos, el rey marchó á las Tullerías donde debía tener lugar una gran comida de trescientos cubiertos, con asistencia del cuerpo diplomático acreditado en París, de nuestros representantes en diferentes cortes que se encuentran en la actualidad en el vecino imperio, de los individuos de la embajada española, á saber, el embajador Sr. Isturiz, los señores Muro y conde de Galve, secretarios primero y segundo; el Sr. Alvaro Ruiz, secretario honorario, y los agregados Sres. Urrutia, Galiano, Mora, Alvarez de Toledo, Menendez, Pidal y el agregado militar comandante Osma. Asistirán á esta comida los mariscales, los presidentes de los altos cuerpos del Estado y los jefes de Palacio y los funcionarios públicos de más elevada jerarquía. Después de la comida se verificará la funcion régia en el gran teatro de la Opera, poniéndose en escena el baile en dos actos *Nemee* que se estrenó con éxito hará cosa de un mes.

Un público numeroso acudió el 18 al muelle de Orsay, donde está situada la embajada, para ver á S. M. cuando fuese al besamanos.

—El incendio ocurrido en Limoges, de que nos dió cuenta antes de ayer el telégrafo, empezó á las nueve de la noche del 15 de agosto. El 16 por la mañana todo un barrio estaba ardiendo. A las ocho ciento cincuenta casas eran presa de las llamas

—¡Ah, señor! ¿quién puede asegurar!... ¡Dios es tan bueno y Gerónimo tenía un corazon tan puro!

—En efecto, hija mia; Dios es bueno, pero sus decretos son impenetrables. Si yo pudiese encontrar un solo motivo posible que esplicase la ausencia de mi querido sobrino; pero nada... ¡nada!...

—El bailío nos ha dado una razon plausible para mirar como posible al menos que Gerónimo vuelva á nosotros sano salvo, dijo M. Van de Werve.

—¿Queréis hablar del banquero Liefmans, padre mio?

—Sí, del banquero Liefmans. Tambien él desapareció de improviso; después de quince dias de inútiles investigaciones, sus parientes habian hecho celebrar un funeral por el descanso de su alma, cuando se le encontró sano y salvo en una cueva, donde los ladrones le habian encerrado para obligarle á que les entregase una suma considerable.

—¡Ah! quizás le haya sucedido otro tanto á Gerónimo, dijo María con cuanta esperanza pudo fingir, para ayudar á su padre en su generoso designio.

El señor Deodati movió la cabeza con incredulidad.

María le apretó tiernamente la mano, y dijo con voz, á la que se esforzaba por dar un acento de

alivian algo mi tristeza; pero no me atrevo á abrir mi corazon á esa dichosa incertidumbre... Si os escuchase y después supiese la muerte de Gerónimo, tendria que soportar de nuevo este horrible golpe... No, no, dejadme mejor en la conviccion de que no queda esperanza alguna.

—¡Imposible conseguir nada de ella! murmuró la dueña con tristeza y bajando los ojos como si hubiera resuelto cesar en sus esfuerzos y abandonar la jóven á su dolor.

El mas profundo silencio reinó algunos instantes en la alcoba, hasta que un rumor de voces se dejó oír en el exterior.

—Oigo al Sr. Deodati, dijo la dueña; quizás traiga algunas noticias...

La jóven se levantó vivamente y quiso correr á donde sonaban las voces, pero la dueña la retuvo por el brazo y le dijo:

—María, por compasion á un anciano desolado, esforzaos por dominar vuestra pena. ¡Conteneos, hija mia! porque ayer cada una de vuestras palabras, heria como un puñal el corazon del pobre Deodati. Seria cruel y culpable de vuestra parte hacer derramar todavía al buen anciano lágrimas que, á su edad, destruyen las fuerzas y abrevian la vida.

—No, no, Petronila, ocultaré mi dolor y fingiré ser fuerte, respondió María. Bien vi que el infortunado anciano estaba próximo á sucumbir á la ansiedad y la tristeza. Dejadme ir: el deseo de saber si el señor Deodati trae alguna noticia me

una persona por espacio de muchas semanas, se concluyó por encontrarla viva, cuando ya todos sus amigos habian rezado por el descanso de su alma. El bailío hablaba esta mañana á vuestro padre de esa aventura, y yo me acuerdo muy bien de ella, aunque era muy niña cuando mis padres me lo contaron. Esto le sucedió á un tal Liefmans, banquero á quien se creia muy rico...

La jóven habia levantado la cabeza y miraba á la dueña con aire de interrogacion y de duda.

—¿Fué encontrado después de algunas semanas de ausencia? murmuró. ¿Habia emprendido un viaje, sin advertírselo á nadie, no es eso?

—No, fué descubierto en la cueva de una casa en la callejuela del Sureau. Rateros nocturnos le habian esperado en la oscuridad, y le arrojaron maniatado en la cueva para arrancarle un fuerte rescate. Los agentes del bailío le encontraron allí y volvió á su casa sano y salvo... Porque si Dios lo ha determinado así, ¿no le sucederá otro tanto á Gerónimo? ¡Inclináis la cabeza y callais, María! ¿Negais la posibilidad de que un concurso de circunstancias semejante haya producido la desaparicion de Gerónimo? ¿No es esto?... Pero así os dejais trastornar por la desesperacion, y al mismo tiempo que pedís consuelos á Dios, rechazais con obstinacion los que por sí mismos se presentan á nuestro espíritu.

—Tened compasion de mí, querida Petronila, dijo la jóven suspirando; vuestras buenas palabras

